



PERASHA DE LA SEMANA BAMIDBAR

117

24.05.09

29 de Iyar 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Cuidar no ser perjudicado

Por más que recibir Lashón Hará (o sea, decir que las palabras que le contaron son ciertas) está prohibido por la Torá, de todas formas los Sabios dijeron que es apropiado “sospechar”. Esto significa que debe recibir las palabras como una simple sospecha, sólo para cuidarse que no lleguen a perjudicarlo.

(Hafetz Haím)

El primer día del segundo mes, al segundo año de haber salido de Egipto Ha'shem habló a Moshe en el desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, diciéndole: Censa a toda la Comunidad de los Hijos de Israel. (Cénsalos) por sus clanes familiares (a fin de conocer el número de cada Tribu) de acuerdo a la línea paterna. (Cénsalos para determinar) el número de cada uno de los nombres (o sea, de cada una de las Tribus); (censa) a todos los varones (solamente), (cabeza) por cabeza” (Bamidbar 1, 1-2).

Con estos Versículos comienza el libro Bamidbar, libro que al principio describe los viajes de los Hijos de Israel durante los cuarenta años que permanecieron en el desierto. Debemos comprender ¿Por qué el versículo especifica que la revelación de Ha'shem a Moshé fue en el desierto de Sinaí?. ¿No es obvio que haya sido allí en donde se le presentó?. De igual forma, siendo también obvio ¿Para qué especificó que fue en el Ohel Moed (Tienda del Encuentro)?.

Nuestros Sabios en el Midrash abordaron las preguntas precedentemente formuladas, y sus palabras fueron utilizadas en la explicación de Rabenu Bejaí: “Tu Tzedaká es como las montañas de Ha'shem, Tu justicia es un gran abismo”, cuando traes Tzedaká al mundo, se difunde como aquellas montañas, pero la justicia es oculta como el gran abismo”. ¿Cómo se explica lo anteriormente expresado?. La destrucción de Yerushaláim fue en Tishá BeAv (9 del mes de Av), y la destrucción le fue mostrada a Iejezkel en el décimo día del quinto mes. Cuando se trata de engrandecer a Israel lo hace mencionando, en qué lugar – en el desierto de Sinaí, en qué día – el primero del mes, en qué mes – el segundo mes, en qué año – en el segundo año, en que situación – al salir de la tierra de Egipto. Cuando Ha'shem quiere engrandecer y glorificar a Israel, lo hace en forma expresa, pregonando y anunciando en qué lugar y en qué momento. El lugar: “en el desierto de Sinaí en el Ohel Moed (Tienda del Encuentro”. La fecha: “El primer día del segundo mes, al segundo año”.

Por su gran cariño, los contó

En relación al censo ¿Cuál fue el motivo para que los Versículos describan, de una manera tan detallada, la forma de llevarlo a cabo?.

Rashí expresa: “Los cuenta en todo momento, por el cariño que les tiene. Cuando salieron de Egipto los contó, cuando cayeron en la transgresión del becerro los contó; y cuando vino a posar su presencia divina sobre ellos los contó”.

A pesar que hubiere un motivo, como ser, conocer la cantidad de personas que quedaron, también es una demostración de un gran cariño. Cuando salieron de Egipto y fueron censados por primera vez, puede ser que haya habido un motivo – saber cuántos eran, cuántos salieron de Egipto. Del igual modo, luego del pecado del becerro, y cuando también fueron censados, quizás el motivo fue – saber cuántos quedaron luego de haber sido castigados. Pero en nuestro Versículo, llama poderosamente la atención: ¿Cuál pudo haber sido el motivo?.

De lo anteriormente expresado, se desprende, quizás, que cada vez que los censó Lo hizo por cariño, o sea

que el censo hecho a la salida de Egipto y el censo hecho después del pecado del becerro, no hubo otro motivo, sino que también fueron hechos por el cariño de Ha'shem.

Puede asemejarse a una persona que posee algún objeto que quiere mucho, buscando permanentemente un motivo para tocarlo y mostrárselo a todos. De ésta misma forma, y por el gran cariño que les tenía, Hakadosh Baruj Hu quiso contarlos periódicamente, por ello es que permanentemente buscaba motivos y oportunidades para hacerlo.

Cuando Ha'shem expone el gran cariño, lo hace destacándolo.

“Para mí fue creado el mundo”

Tal como nuestros Sabios explicaron en el Midrash, el ‘contar’ implica, que para Ha'shem Itbaraj, cada uno y uno del Pueblo de Israel es un mundo entero. Ejemplifican que se puede asemejar a una persona que tiene piedras preciosas que las cuenta permanentemente, y si viniera alguien y le dijera ‘cuántas piedras preciosas tienes, quizás me podrías regalar una’ sería considerado como un pedido fuera de lugar, ya que si bien tiene muchas piedras preciosas, cada una de ellas tiene un enorme valor. Siendo así, tratándose de piedras preciosas, cuánto más y más en relación a los integrantes del Pueblo de Israel. Eran seiscientos mil y para cada uno de ellos era oportuno que el mundo fuera creado. Si bien eran muchos ¡cada uno, individualmente es especial!.

“El cariño hacia a los Hijos de Israel”, quienes son tan importantes para Ha'shem, al punto de haber sido expresado: “Ustedes son hijos del E'terno su D's”. Cada uno como un hijo único del padre, que a pesar que tuviera diez hijos, se relacionaría con cada uno de ellos de una forma tal que le dolería su dolor, se alegraría con su alegría, como si fuera realmente un hijo único.

Es conocido lo expresado por los Sabios en la Gue-mará de Sanhedrín (37, 1) “Por ello es que la persona fue creada como una unidad, para enseñarnos que todo aquel que derriba un alma de Israel se lo considera como si hubiera derribado a todo el mundo, y todo aquel quien mantiene un alma de Israel se lo considera como si hubiera mantenido a todo el mundo...”, por ello es cada uno de nosotros debemos decir “el mundo fue creado para mí”.

Lo anteriormente expuesto, significa que cada integrante del Pueblo de Israel es como un mundo entero, según fuera explicado en los libros sagrados “un pequeño mundo”, debe saberlo y decir: “¡el mundo fue creado para mí!”. ¡Todos debemos decirlo!.

“Los que sean aptos para enrolarse en el ejército de Israel” – la guerra del instinto

Debemos agregar, que encontramos que en los diversos censos ordenados a Israel, fueron contados solamente quienes tenían veinte años o más – “Los que sean aptos para enrolarse en el ejército de Israel”. Puede ser explicado que, como es sabido, en relación a la capacidad de serle aplicado castigos, solo es imputable y pasible, a partir de los veinte años de edad, tal como encontramos con Sará, “Cuando tenía cien años era como cuando tenía veinte, en relación al castigo”.

continúa en la página 2

EL CARIÑO A ISRAEL (CONTINÚA)

Por lo tanto, fueron censados solamente los que ya podían ser castigados, o sea “Los que sean aptos para enrolarse en el ejército de Israel” – los que salen a luchar en el ejército, contra el “instinto del mal”, en una guerra en la que puedan ganar, doblegándolo e incluso adjudicándose un gran botín – una enorme recompensa en el futuro, dado que como contrapartida, pueden caer y ser castigados.

Según todo lo anteriormente expuesto, se explica que lo principal del censo es demostrarles Su cariño, que por ellos el mundo fue creado, y cuándo dicho cariño es demostrado? – cuando cumplen Su voluntad, cuando desempeñan la elevada función para la cual fueron creados. Por ello es que fueron contados, solamente a partir de los veinte años, cuando comienzan a servir al Rey, obedecen Su voluntad y luchan contra el “instinto del mal”, el “Satán”, el “Malaj Hamávet”, que intenta hacerlos tropezar.

Encontrándonos en los momentos previos a recibir la Torá, en lapso destinado a la cuenta del Ómer, tiempo de preparación para recibir la Torá, debemos tener claro todo lo anteriormente explicado, y de ésta forma que nuestra recepción de la Torá sea en ésta oportunidad distinta: no como integrantes de un grupo, sino una recepción individual. Cada uno de nosotros, individualmente, nos merecemos que el mundo haya sido creado. Por ello, el hecho de que cada uno de nosotros podamos recibir la Torá – es, por sí mismo un mundo entero. Cada uno de nosotros es un ser individual y especial, que el Creador lo envió al mundo porque sabe que puede cuidar Sus preceptos y cumplir con Su voluntad, no existiendo una mayor demostración de cariño.

Más aún, si pudiéramos comprender, que al igual que por cada uno de nosotros, por cada uno de nuestros compañeros también hubiera sido creado el mundo y entregada la Torá, lo trataríamos con respeto, lo consideraríamos con el debido respeto, ya que también él es el hijo del Rey y tiene la imagen de D's. De esta forma, tendremos el mérito de reparar el pecado de los alumnos de Rabí Akiba quienes no se condujeron con respeto mutuo como hubiera correspondido. Así también, acercaremos la llegada del Masháj Tzidkenu, que como es sabido llegará a través del amor gratuito.

La grandeza de Nadab y Abihu

El Versículo dice (Bamidbar 3, 4) “Sin embargo Nadab y Abihu murieron delante del Eterno al haber hecho una ofrenda no autorizada ante el Eterno, en el desierto de Sinaí. No tuvieron hijos. Elazar e Itamar efectuaron el servicio (Divino) como Sacerdotes en vida de su padre Aharón”.

El Versículo en relación a Nadab y Abihu, puntualiza dos aspectos, el primero que murieron por haber hecho una ofrenda no autorizada, y el segundo que no tuvieron hijos. Requiere ser interpretado, ya que aparentemente no tendría relación una cosa con la otra.

El Seforno lo explica simplemente: por no haber tenido hijos, “Elazar e Itamar efectuaron el servicio (Divino) como Sacerdotes en vida de su padre Aharón”, dado que si hubieran tenido hijos, hubieran heredado la función de sus padres, siendo los Cohanim (Sacerdotes) luego de Nadab y Abihu.

Además de lo anteriormente expuesto, deberemos explicar por qué encontramos todo en el mismo Versículo.

Aparentemente, la intención del Versículo es destacar la prominencia de Nadab y Abihu, que eran tan grandes e importantes, que la Kehuná (Sacerdocio) les fue dada en herencia, para que, a su vez ellos se la hagan heredar a sus propios hijos y no a Elazar e Itamar. Además el Versículo nos quiere enseñar que por cuanto elevaron una ofrenda no autorizada, fueron demandados, murieron delante de Ha'shem y les fue quitada la Kehuná. El motivo fue “Seré santificado dentro de los Hijos de Israel”, y tal como Moshé le dijo a Aharón – “Yo seré santificado a través de sus allegados” – porque Ha'shem con los tzadikim (justos) se comporta de otra forma, reclamándoles por una transgresión menor a la medida de un pelo.

UN EPISODIO VERÍDICO

El valor de la Torá

Rabí Moshé y Rabí Zimel fueron dos hombres especiales, grandes Sabios, y muy honrados en la ciudad de Vilna. Durante varios años tuvieron una buena amistad y fueron socios en negocios de construcción. En una oportunidad entre ellos hubo una discusión sobre una importante suma de dinero. Para que su amistad no se viera afectada, decidieron dirigirse a un gran Rab para que dictaminara en forma rápida y silenciosa. Eligieron al Gaón Rabí Moshé Zeeb de Bialistok (autor del libro “Marot Hatzobeot” sobre temas de Agunot), quien era reconocido por su inteligencia y conocimiento en Torá.

Rabí Moshé y Rabí Zimel viajaron a Bialistok y tocaron la puerta de la casa de Rabí Moshé Zeeb. Cuando el sirviente los reconoció, se apresuró en darle al Rab la noticia que dos grandes hombres de Vilna lo esperaban. Rabí Moshé apaciguó el entusiasmo del sirviente y le pidió que vuelva hacia ellos y averigüe qué necesitaban.

Ni bien pasó un minuto el sirviente regresó ante Rabí Moshé Zee, y le dijo: quieren “Un juicio de Torá”, “Si es así, pueden esperar”, indicó el Rab al desconcertado sirviente.

Al principio los dos pensaron que había alguien que estaba en el cuarto del Rab reteniéndolo. Cuando supieron que no había nadie con él, se preguntaron a qué se debería la espera.

Los minutos pasaban y la oportunidad de entrar y hacer el planteo, tardaba en llegar. Rabí Moshé, que por naturaleza era un hombre tranquilo, se mantuvo paciente. Pero Rabí Zimel, que se caracterizaba más por su temperamento, empezó a sentirse molesto.

Al pasar una larga hora los dos fueron llamados. Rabí Moshé Zeeb se sentó en el cuarto, envuelto en el Talit que cubría su frente y parte de sus ojos. No se levantó en honor de ello, y tampoco les extendió la mano para saludarlos. “Presentense con sus nombres y digan quién es el que reclama y quién el reclamado” dijo con un tono seco y llamativo.

Luego de haberlo hecho se dirigió al Rab Moshé y dijo: “si es así, Moshé, tú eres el que reclama. Di lo que tienes que decir”. Rabí Moshé, que no estaba acostumbrado a que se dirigieran a él sin manifestaciones de honor, se sorprendió e incluso se avergonzó, pero lo superó y dijo lo que tenía que decir. Cuando terminó Rabí Moshé de exponer sus palabras, le dijo el Rab al reclamado: “Ahora contésta, Zimel, a sus alegatos”. A Rabí Zimel, que como mencionamos anteriormente tenía gran temperamento, le resultó difícil digerir la falta de respeto que el Rab estaba teniendo con él y con su compañero. Se esforzó mucho en mantener la paciencia y expuso también él en respuesta al reclamo de su compañero.

Luego de que los dos finalizaron sus palabras, comenzó Rabí Moshé a resumirlo en voz alta. “Si es así, Moshé el reclamador alega esto y esto, y Zimel el reclamado responde así y así”. Siguió puliendo los fundamentos y las respuestas, analizando cada una de ellas según el Shuljan Aruj y sus comentaristas. Lentamente se fue haciendo el escenario más claro, y el dictamen fue entregado ante sus ojos, de modo que no hubiera quejas.

“Preguntó el Rab a los dos litigantes: ¿Reciben ustedes el dictamen con el corazón completo y con deseo? Sorprendidos por el sabio procedimiento en el cual el Rab presentó las palabras – los dos le contestaron moviendo la cabeza.

En ese momento se quitó Rabí Moshé el Talit de sus ojos, se levantó de su silla y les extendió su mano para saludarlos, “Shalom Alejem, hombres honrados, hacedores de favores reconocidos, Rabí Moshé y Rabí Zimel”, les dijo con la cara brillante. En seguida le pidió al que les traiga sillas y refrigerios y comenzó a charlar con ellos con sabiduría y dulzura.

A esta altura Rabí Zimel no logró contenerse y le pidió al Rab que explicara a qué se debió el indiferente recibimiento. “Muy simple”, contestó Rabí Moshé Zeeb con una sonrisa, “nuestros Sabios nos enseñaron en la Mishná – ‘cuando estén los litigantes parados frente a ti considéralos en tus ojos como malvados; y cuando recibieron sobre sí el dictamen, al despedirse de ti considéralos como inocentes. Cuando vinieron a mí me comporté con ustedes como si fueran ‘malvados’. Los malvados deben esperar: con los malvados no se da las manos, ya que ‘no hay Shalom para los malvados, dijo Ha'shem’; a los malvados no se los llama con honor. Una vez definido el dictamen y recibido por ustedes con voluntad, se tornaron ‘inocentes’, y desde ese momento ya fueron dignos de ser honrados por su Torá, su riqueza y su generosidad”...

La sorpresa de los dos ante Rabí Moshe se hizo siete veces mayor. Luego de continuar conversando con él por otra hora más, sacó cada uno mil rublos y pidieron dejárselos como ‘recompensa por pérdida de tiempo’. “Baruj Ha'shem tengo un buen sustento y no lo necesito”, por lo que Rabí Moshé Zeeb rechazó la plata.

Cuando los dos insistieron en que la recibiera, el Rab llamó al sirviente y le dijo “en la ciudad hay varios fondos que se ocupan de Tzedaká y favores. Cuénteles acerca de ellos y seguramente sabrán usar su plata para objetivos elevados”.

Durante todo el camino de regreso a Vilna Rabí Zimel permaneció callado. También al llegar a su ciudad continuó con la misma actitud. Ante la pregunta de su compañero, compartió con él sus pensamientos. “Estoy perdido en la tierra”, comenzó diciendo. “Dirijo comercios, hago grandes negocios, siento como si el mundo estuviera en mi bolsillo. Y de repente, se me sienta un lehudí Gaón, que se ocupa en silencio y con tranquilidad de la Torá y a él nada le falta. Dos mil rublos tampoco lo inmutan. Me pregunto cuánto valor tienen todas mis ocupaciones y riquezas, dado que no me puedo acercar para nada al mundo venidero de Rabí Moshé Zeeb, e incluso este mundo de él es más elevado que el mundo venidero mío”...

En ese momento Rabí Zimel decidió separar un millón de rublos para su hijo, para que en un futuro, cuando crezca, pueda consagrar toda su vida al estudio únicamente. Así hizo y así fue (“Naasé Venishmá”).

MANANTIAL DE TORÁ

“Que los Hijos de Israel acampen cada una junto a su propia bandera” (2, 2).

Nuestros Sabios explicaron en el Midrash: Así como Ha'shem creó los cuatro puntos cardinales, colocó también alrededor de su trono cuatro Jaiot (seres espirituales) y encima de ellas el Trono Celestial, e instuyó Hakadosh Baruj Hu a Moshé en relación a las banderas y le dijo:

Este – de allí sale luz al mundo, que allí esté Iehudá, quien lleva el reinado. A su lado la tribu de Isajar, quien llevó la Torá, y a su lado la tribu de Zebulún, quien lleva la riqueza.

Sur – rocíos de bendición y lluvias de bendición de allí salen para el mundo, que allí esté Reubén, quien lleva la Teshubá (Arrepentimiento), cualidad por la cual llega la piedad de Hakadosh Baruj Hu al mundo. A su lado Gad, quien lleva la fuerza. Reubén con la Teshubá y Gad con su fuerza, y entre ellos Shimón para expiar por ello. “Segundos viajarán”, la Teshubá es segunda en relación a la Torá.

Oeste – depósitos de nieve y depósitos de granizo, frío y calor, allí estarán Efraím, Biniamín y Menashé, y la presencia Divina siempre en el oeste, en el territorio de Biniamín. “Terceros viajarán”, para la Torá y la Teshubá es buena la fuerza, para que se fortalezca la persona en Torá y por sobre su instinto.

Norte – de allí sale al mundo la oscuridad, y allí estará Dan. ¿Por qué?. Porque oscureció al mundo con la idolatría que provocó Iarobam. A su lado la tribu de Asher para iluminar la oscuridad y a su lado la tribu de Naftalí, quien lleva la bendición. “Al final viajarán”, o sea que todo aquel que cometa idolatría va para atrás y no para adelante.

“Los siguientes son los descendientes de Aharón y de Moshé. Esto es a partir del día en que el E'terno le hablara a Moshé en el monte Sinaí” (3, 1).

Rashí explica: “Menciona solo a los hijos de Aharón, y no a los de Moshé. Sin embargo el Versículo los considera también como descendientes de Moshé, porque él les enseñó Torá – nos enseña que quien le enseña Torá al hijo de su compañero se le confiere el mérito de ser considerado como su padre. El “Kelí Iakar” en su libro preguntó: según lo anteriormente expuesto ¿todo el Pueblo de Israel serían llamados y considerados sus hijos, ya que Moshé les enseñó Torá a todo Israel!

El Rab ztz”l respondió con lo que fuera dicho sobre Aharón, en la Parashá del becerro “y con Aharón se enfureció mucho Ha'shem para perderlo” – y perderlo se refiere a eliminar su descendencia, y la Tefilá de Moshé sirvió a medias, ya que solo murieron dos de sus hijos – Nadab y Abihú.

Esos dos hijos que Moshé salvó con su Tefilá (Elazar e Itamar), puede asemejarse como si Moshé fuera el padre, y pasaron a ser su descendencia “el día que habló Ha'shem con Moshé en el monte de Sinaí”, ¿Y qué habló con él?. “Ve y baja porque se corrompió tu pueblo...” y allí rezó Moshé por Aharón y Ha'shem Itbaraj le respondió y recibió su Tefilá.

“El total de los levitas, varones mayores de un mes de edad, que Moshé y Aharón censaron por familia en cumplimiento de la orden del E'terno, es de veintidós mil” (3, 39).

En relación a la pregunta del Rambán en cuanto a que el censo de la tribu de Leví llegó solamente a veintidós mil, fueron dadas varias respuestas y explicaciones. Algunas de ellas son:

Rashí en Parashat Vaieztzé (Bereshit 29, 34) explica que la escasa cantidad de integrantes de la tribu de Leví se debe al hecho que llevaban el Arón Hakódesh, y el Arón los acababa, por aplicarse el “Usbibab Nisará Meod” (las faltas de los que están alrededor de Ha'shem son tenidas en cuenta en mayor medida).

El Rambán explica que la reproducción de los Hijos de Israel en Egipto era fuera de lo normal, y en ello había algo especial, dado que Ha'shem Itbaraj dijo “así como los hacían sufrir así se aumentaban”. Dado que la tribu de Leví que no estuvo en la situación “así como los hacían sufrir”, tampoco se cumplió “así se aumentaban”.

Rabí Abraham Saba en su libro “Tzeror Hamor”, explica que la tribu de Leví estando en Egipto, su ocupación se concentraba en la Torá. Por ello es que su fuerza de debilitó y disminuyeron en su reproducción.

Según el sagrado Rabenu Jaim Ben Atar Z”L” en su libro “Or Hajaim”, de la misma forma en que Amram se separó de su esposa un largo tiempo cuando el Faraón decretó que “todo hijo varón nacido sea arrojado al río”, también se separaron la mayoría de la tribu de Leví de sus esposas por un largo tiempo, motivo por el cual su número es menor.

En el libro “Emek Dabar” del Netzib ztz”l se hace referencia a una conocida regla, que afirma que todo lo que es importante y alabado – tarda más en constituirse y es más difícil que se concrete. Por eso la tribu de Leví, que es la más alabada, se atrasó en formarse hasta llegar a la tierra de Israel.

EN LOS CAMINOS DE NUESTROS PADRES CAPÍTULO SEXTO EL VALOR DE LA TORÁ

“Es más grande la Torá que la Kehuná (Sacerdocio)”. En la Guemará (Ioma 71b), es relatado lo que ocurrió con un Cohén Gadol (Sumo Sacerdote) quien por ser un ignorante salió en Motzaé (luego de finalizado) Iom Kipur del Bet Hamikdash (Sagrado Templo) y todo el Pueblo fue tras él para acompañarlo. Cuando vieron a Shemaiá y Abtalión caminando, lo abandonaron y fueron tras ellos.

También está dicho (Horaiot 13, 1), un Mamzer (bastardo) Talmid Jajam (Sabio) precede a un un Cohén Gadol ignorante, y así es, por más que sea un precepto activo de la Torá honrar al Cohén, tal como está dicho (Vaikrá 21, 8) “Lo consagrarás”, y nuestros Sabios interpretaron “lo consagrarás para todo lo relacionado con la santidad, para comenzar a leer el Séfer Torá, bendecir primero Bircat Hamazón, llevarse primero una buena porción”. En resumen cuando un Cohén es un ignorante, el Talmid Jajam (Sabio) lo precede.

En relación a la Torá, sabemos que expía aún en tiempos en los que no tenemos la Kehuná (Sacerdocio) y Korbanot (Sacrificios), como dijeron en la Guemará (Menajot 110a) “Todo quien se ocupa de la ley del Jatat, es considerado como si hubiera acercado un Sacrificio Jatat, y todo quien se ocupa de la ley del Asham, es considerado como si hubiera acercado un Sacrificio Asham”.

En relación a la grandeza de la Torá por sobre el reinado, encontramos en el Rey David (Moed Katán 16, 2) que cuando estaba en la Yeshibá delante de su Rab no se sentaba sobre almohadones, sino que doblaba sus brazos y piernas juntos y se sentaba sobre la tierra, dado que en el momento que estudiaba Torá se doblegaba ante ella, no importándole que fuera rey.

Es un precepto activo que el rey se escriba un Séfer Torá y lo lleve con él a cualquier lugar donde fuere, como está dicho (Debarim 17, 19) “Y él deberá leerla durante todos los días de su vida a fin de que aprenda a temer al E'terno su D' s para guardar todas las palabras de esta Torá”. Los Sabios dijeron (Sanhedrín 21b): cuando sale a la guerra – la lleva con él, entra a cualquier lugar – entra con ella, se sienta a juzgar – está con él, se acuesta – está frente a él. El motivo es para que todas sus acciones sean acordes a lo establecido por la Torá, dado que el reinado no esta por sobre la Torá, sino que por el contrario, se somete a sus leyes.

Me contó Aba M'arí Z”L”, que en una oportunidad el Tzadik Rab Jaim Banbinsti Z”L” fue a Marruecos y lo fue a recibir el abuelo Rabí Iehudá Pinto Z”L”, padre de Rabí Haim Pinto Z”L”, tratándolo con mucho honor. Cuando volvió a Yerushaláim, desde ése momento en adelante le envió dinero. En una oportunidad sus alumnos le preguntaron: ¿Por qué, Rabenu, honra tanto al Tzadik Rabí Iehuda Pinto Z”L”?, también usted lleva el mérito de sus propios padres, por lo tanto ¿Por qué disminuye tanto su honor ante el de él?.

El Tzadik les respondió: “Sólo quien lleva mérito de sus padres sabe valorar realmente el mérito de los padres, y por ser que yo lo llevo, puedo comprender el de Rabí Iehudá. Por eso es que ante él me anulo”.

TORÁ VIVIENTE

LA CORONA DEL REINADO

“Una vez bajamos a la cueva y atravesamos la separación por medio de una entrada pequeña, y vimos en la cueva una Menorá grande, escrita sobre ella ‘Las tumbas del reinado de la casa de David’, las tumbas arriba y el reinado de la casa de David abajo. Luego bajamos y encontramos allí una cueva, y en ella como una salida y un Hejal. Vimos sobre la puerta un Parójet que estaba escrito sobre él en letra Ashurí (hebrea contemporánea) con letras doradas, pero por la gran altura no pudimos leer sino el último renglón, que decía ‘Qué temible es el lugar sagrado, sagrado’. Nos detuvimos allí desconcertados, dudando si entrar o no”.

“Decidimos entrar. Entramos con mucho miedo y vimos que era una casa grande, nos estremecimos mucho porque vimos frente a nuestros ojos una luz grande como el fuego, nos paramos en ese lugar como una hora. Luego nos decidimos a entrar más y vimos en la mitad de la casa cuatro columnas de mármol, cubiertas de oro por arriba y plata por abajo. En el medio había mármol y entre columna y columna había como una vuelta de hilos de cobre, como un filtro. Dentro del cuarto había una especie de cama de oro y sobre ella un armario cubierto de oro. Desde que nos acercamos más al armario, vimos dentro una corona de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Era la que brillaba tanto, que enceguecía nuestros ojos. Vimos que de un lado del armario estaba escrito “David Ben Ishai” y del otro lado decía “David Ben Ishai Mélej Israel”. Nos estremecimos y allí recitamos algún capítulo de Tehilim. También vimos dentro de la corona como una vara por dentro que iba de un lado de la corona hacia el otro, no entendíamos ¿cómo se la podía colocar en su cabeza?. También vimos una especie de mesa de mármol y sobre ella una espada de doble filo de un largo de aproximadamente de cinco brazos. Cerca de allí como una vara, y dentro de su extremidad había una piedra preciosa que iluminaba.

La corona de su rey en su cabeza

Esta descripción estremecedora fue extraída de la carta del Gaón Rabí Jaim Itzjak Rapaport ztz”l, en el año 5653, quien anotó el testimonio de dos Iehudim a los que el sultán turco ordenó bajar hacia adentro de las tumbas de los reyes de la casa de David, para describir y conocer el lugar.

La corona del rey David Halav Hashalom (cuya fecha de fallecimiento cae en la fiesta de Shabuot) curiosa en su tamaño y hermosura, desvela una historia maravillosa, resumida en el libro de Shemuel Bet (cap. 12, 29-30) “Juntó David a todo el Pueblo y fue a Rabat, guerreó con ella y la conquistó. Tomó la corona de cabeza de su rey, su peso era de un Kikar de oro y una piedra preciosa, y estuvo en la cabeza de David”.

La corona del reinado terminó en manos de David mientras conquistaba el palacio real de Rabat Bené Amon. Cuando la enorme corona fue encontrada en el palacio fue tomada como botín. Sólo que nuestros Sabios nos revelan que en verdad, hasta la conquista del palacio, la corona estaba colocada sobre la cabeza de la estatua que era el ídolo de Bené Amón. Cuando David descubrió la corona la quiso quemar, como se debe hacer con “el culto ajeno y sus complementos”, ya que es un precepto activo destruir el culto ajeno, sus complementos y a todo lo que se hace por él. Sólo que Itai el Guití que era allegado al rey David, antes de convertirse anuló aquella “Abodá Zará”, de modo que a partir de ese momento

posibilitó utilizar la corona, según la sabida Halajá: “Un culto ajeno de un ídólatra que fue anulado antes de caer en manos de Israel se puede tener provecho de él” (Rambam Halajot de idolatría 8, 5). Sólo después de que “se purificó” la corona, aceptó David Hamélej tomarla y colocarla en su cabeza. Como está dicho: “Y estuvo en la cabeza de David”.

Quién tiene un surco en su cabeza

Cuando fue tomada como botín la corona, parecía que lo más importante de ella era su valor monetario, pero en seguida se descubrió que la corona tenía una característica especial única, que no podía “ser colocada” sobre la cabeza de cualquiera, sino solo sobre la cabeza de quien era digno de la realeza, de los reyes de David. En una corona común, la abertura interna está completamente descubierta para que la cabeza pueda llenar el hueco por completo. En cambio en esta corona, “la corona de su rey”, dentro del hueco había una “obstrucción”, con forma de un palo de oro que se extendía desde una pared hacia la otra.

Se descubrió, que el espacio de la corona con sus dimensiones especiales coincidía exactamente con las de la cabeza del rey de David. ¿Por qué?. Una de las explicaciones de la Guemará (Abodá Zará 44a) es que por cuanto que la parte hundida que hay en el cráneo, en el lugar donde “el cerebro del bebé es débil” que es el lugar hasta donde se coloca el Tefilín, en la cabeza de David tenía una profundidad tal que aquella ‘vara de la corona’ podía ubicarse allí y de esta forma la corona podía ser colocada en la cabeza de David, porque él tenía esa profundidad en la parte hundida del cráneo, por ello es que la corona le quedó bien únicamente a él.

(Rashí Hakadosh lo explicó en la Guemará en Sanhedrin 21a, “que había una vara de oro dentro del hueco desde una pared hacia la otra, y solo le queda bien en la cabeza a quien tiene una hundido el cráneo, y es el testimonio de pertenencia a la casa de David, que todo quien es digno del reinado – le queda, y quien no – no le queda”).

Días después, cuando Adoníá Ben Jaguit quiso reinar e intentó colocar la corona sobre su cabeza, la corona no se le adaptó, y así se acabó su intento de reinar sobre Israel.

De las familias del rey David

El peso asombroso de la corona (60 Mané = 28 kg.), despierta por supuesto la pregunta, ¿Cómo el rey David podía llevar semejante peso sobre su cabeza?. En la Guemará se dieron gran cantidad de explicaciones, pero en el Zóhar Hakadosh (Zohar Vaierá hoja 110, 2) se explica que aquí ocurría algo sobrenatural, que le daba una dimensión especial ordenada desde arriba, que quien llevaba la corona era digno de ser rey. ¡Ya que sólo quien es digno de pertenecer a la realeza de la casa de David, aún siendo un bebé de un día de vida – puede cargar una corona de semejante peso sobre su cabeza!

La corona del rey David Halav Hashalom, que fue la cabecera, primero de la realeza del rey David, se descubrirá pronto en nuestros días con la venida del Mashíaj Tzidkenu, Mashíaj hijo de David. Todos tendremos el mérito de observar con nuestros ojos, la realización de la profecía “colocará en su cabeza la corona dorada”.